

cabos sueltos, uniendo pedazos de historia que cada uno conocía parcialmente, hasta configurar un cuadro de los hechos. Descubrieron entonces que estaban metidos en algo muy oscuro y peligroso.

Barajaron tres hipótesis: su jefe era un loco, una fracción de fracción o un infiltrado.

Descartaron las dos primeras porque nadie iba a financiar con esa profusión de recursos a un loco o a una fracción de fracción. Concluyeron entonces que *Miguel* tenía que ser un infiltrado.

Al percibir el peligro en que se encontraban *Victoria Serna* intentó sacar a cuatro de los muchachos de mayor responsabilidad militante a Buenos Aires. Ella los acompañó en el viaje por tierra. Pero al llegar a la aduana argentina, tres de los jóvenes fueron impedidos de ingresar por "falsos turistas", dijeron las autoridades fronterizas. En vista del problema suscitado, regresaron todos a Santiago.

Y empezaron a sentir los rigores del miedo. Se sabían perseguidos y temían la venganza de *Miguel*. Explica el *Chino* en su testimonio:

"Nos costó muchísimo ponernos de acuerdo en qué hacer frente a la posibilidad de ser reprimidos si nos desvinculábamos derechamente sin decir o hacer algo. *Miguel* dispone de nuestros domicilios y el mío en particular. También de donde trabajan o estudian algunos compañeros. (...) Es decir, temíamos incluso que nos mataran. Por ello es que hasta ahora, mediados de marzo, es que hemos logrado concurrir a declarar jurídicamente".

Desde el frustrado viaje a Buenos Aires, *Victoria Serna* ha sufrido un casi atropello y una golpiza. El 21 de marzo como a las seis de la tarde, mientras cruzaba la calle Santo Domingo entre Puente y Bandera, un auto Suzuki se le fue encima. De no ser por la rápida reacción de un transeúnte que la tiró de un brazo, está convencida que el vehículo pudo atropellarla mortalmente.

A la semana, se realizó un acto en Villa Francia, al que ella asistió. Cuando corría huyendo de las fuerzas policiales que entraron a la villa para disolverlo, detrás de un árbol apareció un encapuchado que le dio un fuerte golpe en la cabeza con la cacha de la pistola que portaba y la tiró al suelo. Una vez caída, la golpeó, al punto de quebrarle una clavícula.

Entretanto, *Miguel* sigue su deambular por las poblaciones de la periferia santiaguina. Regularmente va a Villa Francia y a la zona de Pudahuel. Días antes del paro convocado por la Central Unitaria de Pobladores, personalmente repartía volantes en que llamaba a actuar. Decían: "Con barricadas y *molotov* a sacar al agresor de la población".